

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Mirada sobre el hacer ver

Autor/es:

Vila, Santiago

Citar como:

Vila, S. (2001). Mirada sobre el hacer ver. La madriguera. (44):76-76.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42024>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



MIRADA SOBRE EL HACER VER

CRÍTICA

Visionarios
Manuel Gutiérrez Aragón
España, 2001

Una de las constantes del cine de Gutiérrez Aragón es relacionar la historia "fria" de los grandes acontecimientos con la crónica popular de sucesos locales, integrando aspectos míticos o fantásticos en el relato. En este sentido, *Visionarios* nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre el trabajo de los medios audiovisuales al servicio del poder, tema del máximo interés en la actualidad. La ubicación temporal del film resulta así muy adecuada; los antecedentes de la Guerra de España, que precedió a la Segunda Guerra Mundial, inicio de una situación de guerra ininterrumpida hasta nuestros días. Un hilo alucinatorio ensartaría este continuo bélico, desde la "visión" de una catástrofe ecológica provocada por Sadam Hussein; la primera elaborada desde unos brillos luminosos entre los árboles del bosque, la última con un pelicano embadumado de petróleo en otro lugar. La utilidad política de inducir ambos delirios es semejante: caracterizar al enemigo como maligno y justificar emotivamente su destrucción. El dispositivo de control produce así una sociedad alucinada mediante imágenes de obligada visión.

"El cinematógrafo siempre ha existido para los delirantes", decía Bleuler a propósito del *delirium tremens*. El cine clásico provee de lógica narrativa y arsenal imaginario al discurso audiovisual alucinatorio. La visión de *El signo de la cruz* de C. B. De Mille precede en este film a la "visión" mística, de modo que el delirio es amueblado por la imaginaria del cine espectacular. "Nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino la de la vigilancia", decía Foucault. Hoy podemos hablar de una sociedad de la vigilancia por el espectáculo, que produce la normalización a través de la (des)información y al sujeto como superficie de escritura (fílmica) para el poder. El "informativo" *America under attack* relacionaba imágenes del atenta-

do de septiembre de 2001 con las de palestinos alborozados en 1991, produciendo mediante este montaje el delirio de una relación causal entre ambas (el conocido "efecto Kuleshov"). El "Dios os ve" del Panóptico ha devenido en el "Dios os hace ver" de los audiovisuales.

La mirada de *Visionarios* sobre este "hacer ver" muestra las ambigüedades y contradicciones de la realidad examinada, lo que resulta hoy una práctica artística de

imagen híbrida que concilia el masoquismo del esclavo y el sadismo del amo en un imposible gesto dialógico.

Este aspecto de irreductible complejidad explicaría el rechazo de la Iglesia y del nuevo poder, que desconfían de las masas espontáneas y desean un rebaño obediente. "La peligrosidad de estallidos súbitos, la facilidad con que llevan más allá su rapidez e imprevisibilidad, y particularmente la supresión de las distancias



resistencia. Resulta irónico, comentaba el director, que la predicción de la Virgen de Ezkioga sobre la proximidad de una guerra fuera cierta. Choca también la contradicción de posturas ideológicas: el pueblo defiende la fe religiosa y apoya a los visionarios contra la República laica, que utiliza a la Guardia Civil para reprimirlos; por otra parte, el gobernador republicano se muestra benevolente con ellos, mientras que el fascista que los ha utilizado los encierra en el manicomio cuando toma el poder y el sacerdote cinéfilo explica el delirio místico aplicando el psicoanálisis con una precisión desconcertante. La misma "visión" es insólitamente heterodoxa: una Virgen de negro, llorando, que empuña una espada,

obligadas (...) determinó muy pronto a la Iglesia a ver en la masa abierta su enemigo principal y oponerse a ella de todas las maneras posibles", explica Canetti. En el film, tanto el chico Patxi respecto a la aristócrata como la chica Usúa respecto a su ama, quiebran esta distancia jerárquica, confirmando el diagnóstico canettiano. El paradigma Religión/Sexo, básico en la ideología oficial, se funde fantásticamente en la lógica de la visionaria, que concilia los opuestos invistiendo de libido su delirio místico y de religiosidad su deseo: esta rotura de lo simbólico la llevará a una posición definitivamente inútil para el poder.

Santiago Vila